

# *Navarra en la guerra de África*

Ángel García-Sanz Marcotegui

Universidad Pública de Navarra

Fecha de aceptación definitiva: 20 de mayo de 2009

**Resumen:** Como ocurre en general con todo el periodo isabelino, la participación de Navarra en la guerra de África (1859-1860) es muy poco conocida. Y ello pese a que su estudio reviste un gran interés, pues el conflicto se produjo en un momento de tensión entre esa provincia y el Gobierno central. En este contexto se examina la actuación de la Diputación Foral, los ayuntamientos y particulares navarros ante el conflicto —exposiciones de inflamado patriotismo en apoyo al Gobierno, ofertas de dinero, entregas de material médico, etc.—. La conclusión es que la postura de Navarra fue similar a la de otras provincias, lo que apunta a que el proceso de nacionalización española estaba muy avanzado en el antiguo reino.

**Palabras clave:** guerra de África, Navarra, patriotismo, militares, proceso de nacionalización.

**Abstract:** As it is usually the case throughout the Elizabethan Era, the participation of Navarre in the Spanish-Moroccan War (1859-1860) remains widely unknown. This is so even if its study is very interesting because the conflict took place at a time of tension between this province and the central government. Within this context, we examine the position of the Diputación, of the city councils and of some individual people from Navarre before the conflict (exhibitions of inflated patriotism in favour of the government, money offerings, providing of medical materials, etc.). The conclusion is that the position taken by Navarre was close to that of other provinces, which suggests that the process of Spanish nationalization was quite advanced in the Ancient Kingdom.

**Keywords:** Spanish-Moroccan War, Navarra, patriotism, military, process of nationalization.

El desarrollo de la historiografía sobre la Navarra contemporánea registrado en las últimas décadas apenas ha alcanzado el periodo isabelino, que en buena medida permanece todavía en la penumbra. Se entiende así que la participación de esta provincia en la guerra de África (1859-1860) sea muy poco conocida, máxime teniendo en cuenta el escaso interés mostrado por los historiadores hacia los navarros que ingresaron en el ejército nacional durante el siglo XIX.

Para conocer la implicación de Navarra en dicha guerra es oportuno señalar que la Ley de Modificación de Fueros de 16 de agosto de 1841 —la denominada ley *Paccionada*—, por la que había pasado de reino a provincia foral, afectaba también al servicio militar. El artículo 15 de esa Ley le obligaba a presentar el cupo de hombres que le correspondía en el caso de quintas, pero «quedando al arbitrio de su Diputación los medios de llenar este servicio». Como señaló M. S. Martínez Beloqui, esta particularidad explica que el número de mozos navarros redimidos y sustituidos doblara el porcentaje nacional<sup>1</sup>. Sin embargo, aun así, dado que muchos de sus sustitutos eran de la propia Navarra, en las décadas centrales del siglo XIX en el ejército había no pocos soldados nacidos en ella<sup>2</sup>. A esto contribuyó el que a partir de 1848 las quintas se celebraran con regularidad<sup>3</sup>, pero, de todos modos, como, al igual que en todas las regiones, el servicio militar provocaba un gran rechazo y la sustitución exigía grandes desembolsos de dinero, este asunto era uno de los más sensibles después de empezada la guerra de África, aquélla publicó un proyecto de redención del servicio militar que contemplaba constituir en cada municipio una sociedad de quintas bajo el patronato del ayuntamiento<sup>4</sup>.

Por otro lado, desde antes de iniciarse la contienda, la Diputación y el Gobierno mantenían una serie de contenciosos sobre sus respectivas competencias

<sup>1</sup> MARTÍNEZ BELOQUI, M<sup>a</sup> Sagrario: *Navarra, el Estado y la ley de Modificaciones de Fueros de 1841*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999, p. 266.

<sup>2</sup> Algunos por equivocación y otros, como los carlistas, por interés, hicieron creer que el «impuesto de sangre», fue introducido en 1841, pero no estaban en lo cierto, pues desde finales del siglo XVIII Navarra tuvo que aprontar hombres o dinero en metálico para cumplir el servicio, en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel: «Los efectos de las guerras en la configuración de la identidad (siglo XIX)», en *Navarra. Memoria e imagen. Actas del VI Congreso de Historia de Navarra*, Pamplona, Ediciones Eunat y SEHN, 2006, pp. 158 y 167.

<sup>3</sup> En los años anteriores las operaciones del sorteo, etc. de los mozos dieron lugar a incidentes en Pamplona. Algunos ejemplos en CAMPO JESÚS, Luis del: *Pamplona durante el reinado de Isabel II (1843-1848)*, Pamplona, Luis del Campo, 1993, pp. 14-17 y 127-133; véase también *La Esperanza (27-VIII-1847)*.

<sup>4</sup> *Actas de la Diputación*. 14-XI-1859, libro 67. Archivo General de Navarra (en adelante AGN); y *Boletín Oficial de la Provincia de Navarra* (en adelante BOPN), (16-XI-1859). Esta actuación de la Diputación de Navarra no tenían nada de particular, pues el Estado creó también en noviembre de 1859 un organismo con el mismo objetivo. Véase NÚÑEZ DE ARCE, Gaspar: *Crónicas periodísticas de la Guerra de África (1859-1860)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 16-18.

en diversos ramos de la administración<sup>5</sup>. En este contexto, además de razones como las apuntadas por J. M. Fradera para Cataluña<sup>6</sup>, tiene interés conocer si la guerra de África despertó en Navarra el mismo entusiasmo e iguales manifestaciones de exaltado patriotismo que en todas partes. Además, importa evaluar en qué medida es aplicable a Navarra la opinión de C. Rubio Pobes de que de las declaraciones de la prensa de las provincias Vascongadas en igual sentido no se deriva que en ellas estuviese arraigado el sentimiento nacional español, pues responderían a «una hábil maniobra política» para demostrar la validez militar del sistema foral cuando era necesario<sup>7</sup>.

De esta manera, pese a que se trata de una primera aproximación de carácter fundamentalmente descriptivo, el trabajo pretende contribuir al conocimiento del proceso de nacionalización de una provincia con un acusado sentimiento particularista basado fundamentalmente en su personalidad histórica diferenciada.

### *La actitud ante la guerra*

Ya en su sesión del 7 de noviembre de 1859 la Diputación Foral aprobó por unanimidad la propuesta del marqués de San Adrián de enviar a la reina una exposición, en la que en un tono grandilocuente, repleta de alusiones históricas (las cadenas de las batallas de las Navas<sup>8</sup>, Pedro Navarro, el conde Oliveto, que había conquistado varias plazas en el Norte de África a principios del siglo XVI, etc.), ofrecía su colaboración: no creyendo que era bastante que los navarros se integrasen en el ejército, se comprometía a aportar un millón de reales al Tesoro y a conceder pensiones a los soldados, cabos y sargentos navarros que quedaran inutilizados para el servicio o muriesen en la contienda<sup>9</sup>.

Al día siguiente, en una Alocución patriótica, publicada en el *BOPN* y de la que se imprimieron 2.000 ejemplares, la Diputación dio cuenta a los navarros de la oferta anterior:

para demostrar a quien no lo sepa o afecte ignorarlo a Navarra, poseída del sentimiento de nacionalidad, no cede a ninguna otra provincia en españolismo, cuando surgen cuestiones de esta naturaleza, cuando la Patria común llama a las puertas de todos [...].

<sup>5</sup> MARTÍNEZ BELOQUI, M<sup>a</sup> Sagrario: *Navarra, el Estado...*, op. cit., pp. 350 y 356-357.

<sup>6</sup> Véase MARTÍN CORRALES, Eloy (ed.): *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912)*. De la guerra de África a la «penetración pacífica», Barcelona, Edicions Bellatera, 2002, p. 11.

<sup>7</sup> RUBIO POBES, Coro: «La construcción de la identidad vasca (siglo XIX)», *Historia Contemporánea*, 18 (1999), pp. 411-412.

<sup>8</sup> Quizás no fue una mera casualidad que poco después *El Mundo Militar* (24-XI-1861) reprodujera un «trozo de la cadena rota por las huestes españolas en la célebre batalla de las Navas de Tolosa».

<sup>9</sup> *Actas de la Diputación*. 7, 8, 9, 14 y 16-XI-1859, libro 67, caja 5152, 20272/1. AGN.

La Diputación se refería a las pensiones, para cuya distribución elaboró un reglamento<sup>10</sup>, y terminaba con unas palabras para los navarros que fueran a África: les emplazaba a distinguirse entre los valientes de todas las provincias de España por su valor y disciplina; añadía que, si caían heridos, su «segunda patria» les aseguraría una pensión, y, si morían, sus madres, esposas e hijos quedarían bajo su amparo<sup>11</sup>.

Esta exposición a la reina fue apoyada de inmediato por numerosas localidades, entre ellas las más importantes, que enviaron a la Diputación otras en el mismo sentido<sup>12</sup>. A continuación se da cuenta de algunas para reflejar el espíritu que animaba a sus redactores. En el mismo tono que la corporación provincial, aunque con otras alusiones históricas —hablaba de los descendientes de los vascones que lucharon contra Aníbal—, en la suya en el ayuntamiento de Pamplona ofreció 2.000 reales a los que quedasen inutilizados y que esa cantidad se trasmitiese a sus padres en caso de muerte.

Una de las primeras, del 14 de noviembre, fue la del valle de Baztán, límite a Francia, que decía:

los navarros no podían mostrarse indiferentes al acento del patriotismo que de un extremo al otro de la península lanzan los españoles en vindicación de su honra bárbaramente mancillada. Navarra, al prestarse al combate, se muestra consecuente consigo misma; corresponde, no hace más, a lo que siempre ha hecho con sus tesoros y con sus más predilectos hijos en las mismas regiones donde hoy marchan los españoles en alas de su patriótico entusiasmo. ¡Qué la más acrisolada victoria corone causa tan santa!

La de Lodosa, localidad situada a orillas del Ebro, del 24 de noviembre comenzaba aludiendo a «la cuestión de decoro nacional» que afectaba a España y seguía así:

Desde el momento en que la prensa periódica difundió en esta villa el ultraje inferido al pabellón español por los desgraciados bárbaros africanos, y la declaración de guerra adoptada por el Gobierno de S. M. para reparar tamaña arbitrariedad, los corazones de estos habitantes latían ebrios de amor patrio, y al saber los generosos y heroicos rasgos de abnegación con que ofrecen nuestros conciudadanos sus haciendas y vidas, ven con noble orgullo que esta tierra, cuando se la quiere pisar y ultrajar, brota Cides Campeadores, Guzmanes, Gonzalos de Córdoba, e Isabeles que ostentan con dignidad el esplendor que imprimieron en el Trono Español.

<sup>10</sup> *Ibidem*. 14-XI-1859; y *BOPN* (5-XII-1852). Por entonces o poco más tarde la Diputación mandó hacer dos escudos de las armas de España para una bandera, que quizás ordenó por primera vez en el palacio provincial por entonces, MARTINENA, Juan José: *El Palacio Provincial*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1985, p. 77.

<sup>11</sup> *BOPN* (11-XI-1859). Desde el barco «*Cataluña*», que había salido de Santander hacia África, varios oficiales navarros del regimiento de Almansa (uno ex-carlista), escribieron a la Diputación manifestándole su gratitud por los acuerdos, «Actas de la Diputación». 22-XI-1859. AGN.

<sup>12</sup> *Actas de la Diputación*. XI y XII-1859 y I-1860, libro 67, caja 5152, 20272/1. AGN.

Seguidamente se congratulaban por la exposición remitida a la reina y terminaban ofreciendo su concurso para «reparar la ofensa inferida al pabellón español por los bárbaros africanos, a difundir la religión del Crucificado y la civilización entre nuestros hermanos»<sup>13</sup>.

El 30 de noviembre el ayuntamiento del valle de Larráun mostraba su disposición a no escatimar los hombres y el dinero que disponía:

para desagrar las ofensas villanamente inferidas al pabellón español por los fanáticos descendientes de los que después de 700 años de encarnizada lucha fueron expulsados de España por nuestros antepasados, y para defender con integridad la dignidad e intereses de la nación, extendiendo el cristianismo y la civilización a los desiertos países africanos en donde heroicamente va a derramarse la preciosa sangre española.

Ya el 4 de diciembre Navascués, como Larráun, situado en la zona septentrional de la provincia, expresó su satisfacción por el proceder de la Diputación y, pese a sus escasos recursos, se comprometían a hacer:

cuantos sacrificios fuesen necesarios en obsequio a V. E. y en el de sus hermanos los navarros, a favor de la lucha que sostienen contra los marroquíes o agarenos haciéndoles ver a éstos que no así se ultraja a una nación como la española de tanto lustre y renombre.

El 16 de diciembre, Olazagutía, localidad montañesa próxima a Álava, aludía a «nuestra muy amada Reina» y ofertó «toda su ayuda y cooperación a cuanto determinase (la Diputación) en obsequio y honra del buen nombre español». En su escrito del 20 de diciembre la villa de Ujué agradeció a la Diputación «la nunca bastante elogiada exposición» a la reina y la alocución a los navarros, porque interpretaban fielmente los sentimientos de los navarros y los habían dado a conocer.

La breve exposición de Mendigorriá, del 22 de diciembre, finalizaba ofreciendo su concurso para hacer a:

la morisma desenfadada 'que no está dormido el león español' aquél que en el reinado de nuestra sr.<sup>a</sup> Isabel dejó tan gratos recuerdos a la posteridad. Dígnese V. E. acoger esta manifestación como prueba de adhesión a su noble sentimiento, que tan favorablemente acogida ha tenido hasta en los ángulos más recónditos del suelo navarro.

Por su parte, Marañón, como las dos anteriores, ubicada en la Navarra Media, terminó su exposición, del 24 de diciembre, diciendo que sus habitantes estaban prontos a:

defender la patria y la verdadera religión, rogando al Dios de los ejércitos y a su Madre Santísima con las más sublimes y santas alabanzas para que alcance

<sup>13</sup> *Ibidem*.

de su unigénito hijo la protección y amparo al ejército español, para que salgan victoriosos en los combates que tengan con aquella canalla secta.

El 26 de diciembre, Falces, villa de la Ribera, expresó su contento por los dos escritos de la Diputación y, respecto al del acuerdo sobre las pensiones, añadía:

en ella todo es grande, magnánimo y generoso, y justo, muy justo que V. E. con su paternal amparo, proteja y premie a los valientes que están defendiendo nuestro pabellón, nuestra patria y Reina, ultrajados vilmente por los bárbaros rifeños. ¡Guerra al África, dice V. E., y esa voz cual eléctrica chispa ha recorrido hasta lo más recóndito de esta leal provincia. Guerra pronuncian con entusiasta aclamación todos, sin distinción de clases y condiciones, ofreciendo en aras de la patria y de nuestra adorada Reina cuanto hay de más querido en la vida. Guerra al África, sí, y que sepan de una vez los africanos, que no se insulta impunemente a una nación noble a la par que generosa.

Ciertamente, pese a sus alardes de exaltado patriotismo, en estas exposiciones los ofrecimientos de bienes son genéricas y sin especificar ningún compromiso concreto<sup>14</sup>. Por otro lado, aunque la Diputación aseguró que se habían hecho donativos «sin cuento» para contribuir al millón de reales todo indica que lo hicieron muy pocos municipios y particulares pertenecientes a las clases acomodadas, a los que había invitado para que colaborasen a ese fin<sup>15</sup>.

Con todo, la Diputación entregó el millón a la Tesorería de Hacienda Pública de Navarra en siete partes desde el 13 de diciembre de 1859 al 7 de enero de 1860<sup>16</sup>. Además, como se dice más adelante, los ayuntamientos, diversas sociedades y muchísimos particulares hicieron donativos de hilas, vendas, vendajes, apósitos para el ejército expedicionario y también aportaciones en metálico<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> Parece que sólo el ayuntamiento de Fitero prometió mil pares de alpargatas para los soldados.

<sup>15</sup> *BOPN* (5-XII-1859). La única noticia sobre los ayuntamientos es del de Tudela, que tomó un préstamo importante —40.000 reales de vellón—, para cubrir dicha cantidad. El Casino de Pamplona entregó 10.660 reales de vellón a la Tesorería de la provincia, lo que indica que lo hizo con el mismo objetivo —*Actas de la Diputación*. 23- XII-1859, libro 67, caja 5152, 20272/1. AGN—.

<sup>16</sup> Caja 5152, 20272/1. AGN.

<sup>17</sup> Una compañía dramática donó al ejército el producto —9.000 reales de vellón—, de una de sus funciones en Pamplona; el citado marqués de San Adrián ofreció 20.000 reales para repartirlos entre las viudas de los soldados, cabos o sargentos de Tudela que muriesen en el conflicto; un tudelano anónimo prometió una pensión vitalicia de 5 reales de vellón diarios al primer soldado, cabo o sargento natural de la merindad de Tudela que fuera inutilizado completamente en la guerra; otro paisano del anterior entregó mil duros para las viudas, hijos, etc. de los tudelanos muertos en la guerra; el secretario de Fitero prometió dar a la Diputación su sueldo sin intereses y el párroco del mismo pueblo se desprendió del 6% del suyo; un conocido agente de negocios y procurador de la Audiencia de Pamplona, Ramón Barásain, se comprometió a ejercer gratuitamente el cargo de habilitado de los pensionados por la Diputación; a su vez Juan Bautista Machicote hizo dos donativos de 100 pesos fuertes para los dos primeros navarros que quedaran inválidos en la guerra; por su parte, los tudelanos que asistieron a las funciones religiosas celebradas para el éxito del ejército reunieron 1.038 reales de vellón y las ofrecieron para atender a los gastos; una conocida empresa hostelera de Pamplona, Matossi y compañía, envió un cajón de 100 botellas de ron a los soldados de África, *Actas de la Diputación*. 9 y 23- XII-1859 y 9-III-1860, libro 67,

Al clima de exaltación patriótica-religiosa que galvanizó a la población en el afán de ayudar a la expedición a África contribuyó la Iglesia navarra. El obispo de Pamplona dirigió una *Carta Pastoral*, del 7 de noviembre, en la que pedía oraciones para el triunfo de los soldados españoles y no se alistaran «en la negra y hedionda bandera de la Media Luna por una apostasía indigna de un cristiano»<sup>18</sup>. Pocos días después el mismo prelado organizó una procesión para implorar la protección divina a favor del ejército, a la que asistieron la Diputación y el gobernador civil<sup>19</sup>. Igualmente, el canónigo de la catedral de Tudela, que actuaba como provisor y vicario general, dirigió una Carta Pastoral en el mismo sentido, fechada el 31 de diciembre de 1859, que debía leerse en todas las parroquias de las diócesis el primer día festivo después de recibirla. El canónigo tudelano, tras ocuparse en la primera parte de los acontecimientos de Italia, dedicó la segunda a la guerra de Marruecos. Al principio pone énfasis en que «el moro» había incumplido los tratados internacionales y había insultado a España y que por ello todo el pueblo español había acogido con gran entusiasmo la declaración de guerra a ese país y se había adherido «sin excepciones a la sabia y prudente resolución del Gobierno, y ha(bía) tomado parte para sostener la causa justa, propia y verdaderamente nacional, en que están interesadas nuestras creencias religiosas». Este tono fervoroso en pro de la religión y la patria impregna todo el discurso, en el que por supuesto se canta el valor de los soldados españoles, que cumplen con su «deber y la obligación que las liga con el altar y el trono» y aterrorizan a enemigos muy superiores. Seguidamente se refiere a las atrocidades de todas las guerras, pero justifica la de África porque en ella se enfrentaban tropas cristianas, que invocan a Dios, la Virgen y al apóstol Santiago, «patrono y protector de las Españas», y mahometanas, que confían «en su miserable fanatismo» y en las que sólo se oyen «alaridos de desesperación», llamando en su auxilio a Alá. Por ello, en medio de una serie de citas bíblicas, pedía oraciones para conseguir el triunfo de «la católica España», «una vitoria [...] para que con su lustre brillante lleven

---

caja 51152, 20272/1. AGN; *La Esperanza* (10-II-1860). Otros navarros residentes en Madrid también estuvieron directamente involucrados en la guerra. El controvertido Rafael Navascués informó de ella desde su puesto de director general de gobierno, *El Clamor Público* (17-XII-1859); Pascual Madoz formó parte de la comisión de los diputados de Madrid, que abrió una suscripción popular para los inutilizados, *La Esperanza* (10-I-1860); a su vez, a lo largo de los primeros meses de 1860, Navarro Villoslada publicó numerosos artículos al respecto en *El Pensamiento Español*; el navarro Tomás Ligués y Bardají, director de política en la primera secretaría de Estado, fue uno de los firmantes del tratado de España con Marruecos en abril de 1860.

<sup>18</sup> *Carta Pastoral que el Exmo. E Ilmo. Sr. D. D. Severo Andriani, obispo de Pamplona, dirige al clero y fieles de su diócesis*, Pamplona, Imprenta de Francisco Erasun y Rada, 1859.

<sup>19</sup> *Actas de la Diputación*. 21- XI-1859, libro 67. AGN.

a todas partes el buen nombre Español y el de Jesucristo dilatando las fronteras de su Imperio»<sup>20</sup>.

### *La reivindicación del esfuerzo bélico*

A finales de 1859 la Diputación de Navarra estaba descontenta porque la prensa de Madrid y de otras capitales no daba cuenta de la contribución de la provincia de la guerra y se dispuso a remediarlo. Con fecha del 1 de enero de 1860 publicó en Pamplona una hoja impresa en la que se describía los esfuerzos de Navarra y, considerando que era necesario darle la mayor publicidad posible, remitió dos ejemplares a su agente en Madrid, José Antonio Zurbano, para que, «como obra propia y sin que para nada suene esta corporación», gestionase su inserción en cuatro periódicos de amplio espectro: *La Esperanza*, carlista, *El Horizonte* y *El Diario Español*, ambos entre el moderantismo y la Unión Liberal, y *La Discusión*, demócrata<sup>21</sup>.

*La Esperanza* publicó el escrito el día 10 de ese mismo mes como un comunicado dirigido por Zurbano al director bajo el título «Navarra y la guerra de África». Comenzaba lamentando que, a la hora de consignar el entusiasmo que había provocado el conflicto, la prensa se olvidase de Navarra, «cual si formara pueblo aparte del resto de la nación, o su patriotismo no fuese digno de figurar al lado del que España contempla orgullosa en todos sus hijos». Por ello, por su condición de navarro, exponía la conducta de su provincia, asegurando que las demás habrían hecho tanto como ella, pero que más era imposible. A continuación refería a la conducta de la Diputación, el acuerdo del ayuntamiento de Pamplona sobre la gratificación de 2.000 reales de vellón y otro igual de la localidad de Allo, el préstamo del de Tudela, etc. Después añadía:

Otros infinitos, que sería demasiado prolijo enumerar, han igualado o excedido con su patriótico desprendimiento a los referidos, testificando con su adhesión los ofrecimientos de su autoridad superior administrativa de la provincia lo que valen como españoles, y respondiendo de lo que pueden hacer, si la patria necesitare todavía apelar a sus nobles corazones. Pero los ayuntamientos todos de Navarra no se han limitado a compartir con su Diputación la gloria del apoyo eficaz que esta prestaba al gobierno de S. M. contra las huestes marroquíes; han adquirido espontáneamente el compromiso de coadyuvar con nuevos sacrificios al triunfo de las armas españolas.

En este sentido, a título de ejemplo, reproducía la exposición de la cendea de Cizur sobre que, si la suerte de la guerra era adversa, enviarían a sus hombres a

<sup>20</sup> *Carta Pastoral que el licenciado D. José Ramón García y Ochoa canónigo magistral de la Santa Iglesia Catedral de Tudela, Provisor y Vicario General de la misma. Sede vacante, dirigida a sus diocesanos con motivo de la insurrección de los dominios Pontificios, y de la guerra de España contra Marruecos*, Tudela, Imprenta Tudelana, a cargo de V. Aranzueque, 1859.

<sup>21</sup> Caja 51152, 20272/1. AGN; *La Iberia* (27-I-1860) lo publicó parcialmente.

combatir y, si era necesario desguarnecer Pamplona, los paisanos se armarían y la defenderían, dejando que las mujeres, ancianos y niños trabajaran lo suficiente para darles un trozo de pan moreno y una escudilla de aiskol —nombre que recibe gran parte de Navarra la arveja—, el único alimento que les bastaba y sobraba para cumplir lo que se les ordenase.

A continuación citaba los casos de navarros que habían hecho gala de gran heroísmo o desprendimiento José Pérula<sup>22</sup>, Pedro Magdaleno<sup>23</sup>, Manuel Baselga<sup>24</sup>, y hablaba de los «infinitos» voluntarios que se habían presentado en Pamplona para luchar contra los moros<sup>25</sup>; aludía también al gobernador civil de la provincia, que había ofrecido su sueldo y había invitado a la provincia y a las señoras de Pamplona en particular a fabricar hilas y vendajes para los heridos<sup>26</sup>; en el mismo sentido se refería a que médicos y cirujanos de muchos pueblos habían ofrecido para marchar al escenario del conflicto y que madres de familia se habían presentado en el gobierno civil pidiendo ir a cuidar a los enfermos en el hospital de Ceuta.

Con todo, continuaba, Navarra, está dispuesta a hacer más sacrificios y dejar «su nombre a la altura a que acostumbra»; en concreto mencionaba que, en el caso de que Inglaterra reclamara los cuarenta y tantos millones que se le adeudaban, dificultando así el de la victoria, Pamplona y Tudela, interpretando los sentimientos de los restantes ayuntamientos, habían ofrecido el donativo que fuera necesario, «guiados por la idea de mantener la honra nacional». Y concluía:

<sup>22</sup> José Pérula Laparra (Sesma, 1832-Mondáriz, 1881), alférez de caballería de la partida carlista de los Hierros alzada en 1855 en la provincia de Burgos, pidió a la corporación que le recomendase al general en jefe del ejército de África para ir voluntario «a la feliz empresa de las armas españolas». Pérula había sido condenado a ocho años de destierro en Cuba, de los que cumplió tres. La corporación, en la que influyeron los diputados Francisco Baztán Goñi y Eusebio Múzquiz, acordó concederle 1.500 reales de vellón *Actas de la Diputación*. 16-XII-1859 y 9-III-1860, libro 67, caja 5152, 20272/1. AGN. El semanario *La Joven Navarra* (1-IV-1860), del que se habla más adelante, reprodujo una carta en la que se refería su heroico combate contra un marroquí, del que se había hecho eco el periódico donostiarra *El Ferrocarril del Norte*. En la última guerra carlista estuvo al mando del ejército del pretendiente en el Norte.

<sup>23</sup> Era de Murchante y, aunque tenía 50 años, pidió ir a África con sus tres hijos de 20, 19 y 16 años, y ofreció otros dos menores para cuando tuviesen la edad suficiente.

<sup>24</sup> Este corneta licenciado, natural de Estella, pidió traspasar la cruz pensionada de Isabel II, que había obtenido en América, a favor de un soldado digno de ella.

<sup>25</sup> Citaba el caso de un joven, al que un defecto físico le impedía ser aceptado, que se había sometido a una dolorosa operación con la esperanza de ser declarado hábil.

<sup>26</sup> Mencionaban que sus requerimientos fueron tenidos en cuenta y en menos de treinta días de la capital Navarra se enviaron a Cádiz 112 arrobas de hilas, 62 vendajes, 32 de efectos de apósitos, 400 sábanas, 170 camisas. Las entregas de este material fueron muy numerosas, pues a finales de abril las anotaciones eran ya 1.573, que se referían desde a un solo ayuntamiento hasta varias decenas de sus vecinos, entre los que destacaban las mujeres. Por orden del Gobernador Civil del 30 de noviembre en el *BOPN* publicó las listas desde el 2 de diciembre de 1859.

Tal ha sido la conducta de la provincia de Navarra con motivo de la guerra, ¡tan alto ha rayado el patriotismo!, tan alto rayará siempre que se trate de vengar su honra o la de la patria común, que es la suya; y conveniente es hacerlo así patente para que los que lo ignoran lo sepan, y no lo olviden los que lo saben o afectan ignorarlo. Pamplona 1º de enero de 1860.

La Diputación hizo patente también la contribución de Navarra ante corporaciones provinciales como la de Sevilla, cuando esta última en febrero de 1860 le remitió un ejemplar de su exposición a la reina diciendo que había pensado construir un asilo para los sevillanos que quedaran inválidos en la campaña y promover que cada provincia reuniese los fondos necesarios para ofrecer al Estado un buque de guerra. Con indisimulable orgullo, tras las felicitaciones de rigor a la corporación hispalense por su iniciativa, le recordaba que ella, al iniciarse la campaña, había ofrecido el millón de reales y pagar las pensiones; asimismo insistió en que el patriotismo de todos —autoridades, corporaciones, sociedades, particulares— les había llevado a contribuir con dinero en metálico y efectos de gran valor para sostener la guerra.

### *La celebración de la toma de Tetuán*

Todo lo dicho hasta aquí se completa con la información sobre la acogida de la población de las noticias sobre la marcha de la guerra a partir de la toma de Tetuán a principios de febrero de 1860.

Cuando supo de la conquista de esa ciudad la Diputación acordó dar cuatro reales de vellón a cada soldado de la guarnición de Pamplona<sup>27</sup>. Del patriotismo del que hizo gala por entonces la capital navarra se sabe gracias a la única publicación periódica de aquellas fechas que se conserva en archivos y hemerotecas públicas, *La Joven Navarra*, que apareció el 16 de febrero de 1860. Este semanario se refirió a la guerra de África en la mayor parte de los diez números (1, 3, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13), que han llegado a nosotros<sup>28</sup>. En el primero (16 de febrero de 1860), «aunque ajeno a la política», declaró que se unía «llena de entusiasmo a la alegría universal, al gozo que embarga todos los corazones, al sentimiento de indefinible satisfacción que llena la conciencia y el alma de cuantos blasonan de españoles» por la toma de Tetuán, y publicó también un artículo de Joaquín Salboch, que mostraba su alborozo por esa conquista. Según este colaborador, al conocer la noticia, el día 7 de febrero, la población de Pamplona se echó a la calle, muchas casas se engalanaron, se lanzaron miles de cohetes, salieron los

<sup>27</sup> La gratificación supuso en total 7.568 reales *Actas de la Diputación*. 7 y 8-II-1860, libro 67. AGN.

<sup>28</sup> GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel: «*La Joven Navarra*. Semanario liberal pamplonés de 1860», en M. Tuñón de Lara (dir.), *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos. I Encuentro de Historia de la Prensa*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1986, pp. 511-524.

gigantes acompañados de la gaita y el tamboril, se dieron vivas a la reina, al ejército, etc. A la noche hubo fuegos artificiales en la plaza de la Constitución o del Castillo, la más importante de la ciudad, a la que siguió una fiesta en la que se cantó un himno compuesto al efecto por un conocido organista y compositor, Mariano García Zalba, con letra de Tadeo Gandiaga, abogado liberal que fue más adelante secretario de la Diputación Foral<sup>29</sup>. Asimismo un grupo de jóvenes cantó coros de zarzuela, con letras adecuadas a las circunstancias, y seguidamente fueron a dar la serenata a los gobernadores civil y militar, al alcalde de Pamplona y al capitán general.

El día siguiente, el 8, el obispo celebró una misa y se canto un *Te Deum* en la catedral con la asistencia de las autoridades<sup>30</sup> y los casinos repartieron diez reales a cada una de las 800 familias pobres (en torno al 20% de la población). También hubo una comida en una sociedad en la que abundaron los brindis patrióticos. A la tarde tuvo lugar en el teatro la representación del drama *Santiago y a ellos*, que estuvo presidida por los retratos de los reyes. Tras el primer acto el gobernador civil pronunció un discurso en el mismo tono patriótico y después de terminada la representación se cantó el referido himno y se leyeron diversas composiciones y poesías. A continuación el Ayuntamiento ofreció un refresco en el que de nuevo hubo los correspondientes brindis y se improvisaron versos «del más puro patriotismo». Ya el día 9 el capitán general dio un banquete a las autoridades. Salboch terminaba su artículo diciendo: «Así ha celebrado Pamplona el gran acontecimiento, nuncio de una era de nueva vida y esplendor para la siempre heroica nación española».

El periódico reproducía después el discurso del Gobernador —con las inevitables referencias a Covadonga, Las Navas y Lepanto—, algunas de las poesías leídas en el teatro: «En la toma de Tetuán», del profesor del Instituto y conspicuo liberal progresista, Luis María Lasala<sup>31</sup>, «Tetuán por España», de Eladio Rivas, «¡Al África!», de Silverio Falcón, e «Improvisación», del referido Tadeo Gandiaga.

<sup>29</sup> Tadeo Gandiaga Echarri (Pamplona, 1818) imprimió el «Himno a la bandera» y «Al África navarros», y envió ejemplares a la Diputación. El primero terminaba así: «Y cuando suena la imponente hora / de morir o triunfar como bizarros / a morir o triunfar de hueste mora / los primeros vea España, los navarros», «Actas de la Diputación», 9-XII-1859, libro 67, caja 51152, 20272/1. AGN; su trayectoria en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, LAYANA ILUNDAIN, César, MARTÍNEZ LACABE, Eduardo y PÉREZ OLASCOAGA, Mikel: *Diccionario Biográfico de los Diputados Forales (1931-1984) y de los Secretarios de la Diputación (1834-1984)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998, pp. 398-402; GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel; LAYANA ILUNDAIN, César; HERRERO MATÉ, Guillermo y GONZÁLEZ LORENTE, Eduardo: *Los liberales navarros durante el Sexenio Democrático*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2005, pp. 30, 31, 44, 45, 74, 82, 195, 323, 325 y 334.

<sup>30</sup> *Actas de la Diputación*. 7-II-1860, libro 67. AGN.

<sup>31</sup> Algunas noticias sobre su trayectoria GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel; LAYANA ILUNDAIN, César; HERRERO MATÉ, Guillermo y GONZÁLEZ LORENTE, Eduardo: *Los liberales navarros...*, op. cit., pp. 45, 47, 48, 50, 51, 53, 55-59, 85, 127, 183, 185, 209, 215 y 340.

La conquista de Tetuán fue celebrada también en otras localidades navarras. Así, en Tafalla, donde se voltearon las campanas y hubo cohetes, iluminación y música por las calles; además, se exhibió una bandera y se representó una comedia arreglada por un tal Sepúlveda, que la tituló *Españoles en Marruecos y la toma de Tetuán*<sup>32</sup>. Los actos y festejos organizados en Arguedas, muestran cómo debieron transcurrir las jornadas del 7 y 8 de febrero en muchas localidades navarras.

Otras noticias de *La Joven Navarra* sobre la guerra ponen de relieve que la población la vivió intensamente y como propia. En su citado primer número incluyó un artículo, «Navarra y la guerra de África», firmado por «Un navarro», en el que, basándose en la hoja de la Diputación publicada por Zurbano en algunos periódicos de Madrid, se quejaba de que los periódicos madrileños apenas aludiesen a la provincia cuando informaban de los actos que se celebraban en toda España con motivo de la guerra. En este sentido admitía que las demás provincias hubiesen hecho como Navarra pero también que más era imposible. Para demostrarlo daba cuenta del ofrecimiento de la Diputación, los ayuntamientos y numerosos particulares y concluía con el mismo párrafo reproducido en la página 12.

En su número 3 (1 de marzo) *La Joven Navarra* abrió una suscripción con 200 reales a favor de las víctimas de la guerra, que a mediados de abril llegó a 4.465 reales<sup>33</sup>. En el del 16 de marzo incluyó un artículo, «El Imperio de Marruecos», en el que se describía el país magrebí y se ponía de relieve el carácter despótico de su Gobierno, el atraso de las artes y las ciencias. Después, seguía otro, sin título, en el que Juan Yanguas Iracheta, un conocido liberal, se hacía eco de la propuesta de que cada provincia diese al Estado un buque de guerra<sup>34</sup>. En el número 7 (1 de abril) el semanario incluyó una poesía «A la primera misa de Tetuán», de Pedro Górriz<sup>35</sup> y, al igual que en 10, anunciaba que estaban a la venta una colección de vistas panorámicas de la guerra, de las principales batallas, etc.

<sup>32</sup> Morrás, Ángel: *Memorias tafallesas, 1821-1898*, Pamplona, Ediciones y Libros, 1974, p. 8.

<sup>33</sup> *La Joven Navarra* (23-IV-1860). En el mismo número incluyó una gaceta, «Son marroquíes», en la que descalifica con este nombre a los componentes de una tertulia con cuyas conversaciones estaba en desacuerdo. Asimismo publicó, aunque parcialmente por razones de espacio, alguna nueva poesía de las que recibía para celebrar la toma de Tetuán. También insertó ocho viñetas en las que ridiculiza a un inglés que quería ayudar a los moros en dicha ciudad.

<sup>34</sup> GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel: *El navarrismo liberal. Juan Yanguas Iracheta (1824-1895)*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2008, p. 36.

<sup>35</sup> Pedro Górriz Moreda (Pamplona, 1846-Madrid, 1887), poeta y autor teatral, pertenecía a una familia de raigambre liberal, en 1870 era vicesecretario de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, cuyo objetivo era la alfabetización de adultos, sobre todo obreros. Su abuelo, Lucas Górriz, fue de la guerrilla de Mina durante la guerra de la Independencia y su padre, Pedro Esteban Górriz Artázcoz (Subiza, 1804-Pamplona, 1870), director de *El Progresista Navarro* (1865-1866), en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel; LAYANA ILUNDAIN, César; HERRERO MATÉ, Guillermo y GONZÁLEZ LORENTE, Eduardo: *Los liberales navarros...*, *op. cit.*, pp. 45, 47, 189, 209, 321, 329, 339, 342 y 352.

El 15 de marzo llegó a Pamplona el nuevo gobernador militar, el general Mackenna, que había intervenido en la toma de Tetuán. Inmediatamente los jóvenes de una sociedad de Pamplona, *La Constancia*, acudieron a su domicilio y le obsequiaron con diversos cánticos, que fueron seguidos de los vivas de rigor. El día siguiente el Ayuntamiento le dio otra serenata que el general agradeció desde el balcón, reproduciéndose los mismos vivas<sup>36</sup>.

Poco después, *La Joven Navarra* (1 de mayo) insertó un artículo, «La invasión árabe en España y la Reconquista», en el cual el mencionado Luis María Lasala afirmaba que España tenía la misión de llevar la civilización europea a África. Asimismo el semanario dio cuenta de los actos organizados por el Ayuntamiento para recibir el 17 de mayo al batallón de Saboya, que había participado en el conflicto. El programa fue el siguiente. Una comisión del consistorio con música y los gigantes lo acompañaría a su entrada a la ciudad en medio de un repique general de campanas. Después se dirigirían a la plaza de la Constitución, donde las autoridades provinciales se unirían a las municipales en un tablado y junto a un arco triunfal construidos al efecto. También se previó que a la marcha de las tropas a los cuarteles serían aplaudidas por los casinos. Al anochecer habría iluminación especial y música en la plaza y al día siguiente una función religiosa en la capilla de San Fermín, a la que asistiría el ayuntamiento, para agradecer a Dios «la protección que ha dispensado a las armas nacionales». Los soldados serían obsequiados con un rancho especial y fuegos artificiales por la noche y se ofrecería un refresco a los jefes y oficiales en el teatro<sup>37</sup>.

En otro orden de cosas, la participación de soldados navarros en el conflicto resulta muy difícil cuantificarla, pero se puede decir que los jefes y oficiales, con los subtenientes, superaron ampliamente el centenar, pues a partir de un rápido examen de los expedientes personales y del listado ofrecido por Pirala, permite asegurar que intervinieron<sup>38</sup>. Entre ellos figuran doce carlistas, que habían combatido en la guerra de los Siete Años y algunos que lo hicieron también o sólo en la de 1872-78<sup>39</sup>.

<sup>36</sup> *La Joven Navarra* (23-IV-1860).

<sup>37</sup> *Ibidem* (16-V-1860).

<sup>38</sup> Entre los militares que ofrecieron sus servicios hubo también navarros, pero parece que algunos (por ejemplo, el ex-carlista y después diputado foral liberal Tiburcio Albizu Alegría) no fueron a África.

<sup>39</sup> Dos de ellos, Estanislao Senosiáin y Cesáreo Vidaurre, murieron en 1860 en los hospitales de Tetuán y Ceuta, pero no parece que el número de navarros fallecidos y heridos en la contienda fuera muy numeroso. Al menos, según la Diputación hasta finales de marzo de 1860 sólo seis pidieron la pensión que había ofrecido a los que quedaran inutilizados. De ellas se rechazaron las de cuatro porque no se atenían al reglamento y, por entonces, los otros dos todavía no se habían presentado para ser reconocidos DFN. Caja 51152, 20272/1. AGN. Las noticias sobre algún soldado fallecido se conocen sobre todo por estar ligadas a actuaciones peculiares. Así, de Ángel Noáin porque su hermano Antonio lo dijo al ofrecer a la Diputación una espingarda que él mismo había arrebatado a un adversario en el curso de un combate, Caja 51152, 20272/1. AGN; y *Actas de la Diputación*. 15-II-1860, libro 67. AGN.

Así pues, el entusiasmo patriótico se extendió a la generalidad de la población navarra y, por tanto, que como en todas partes sirvieron para «liberar y compensar tensiones de orden interno»<sup>40</sup>. Algunas voces, que se dejaron oír entonces en el mismo sentido, son aun más significativas, ya que proceden de futuros miembros de la Asociación Euskara de Navarra, Juan Iturralde y Suit y Nicasio Landa. Ambos hicieron gala del mismo patriotismo español que los anteriores, tal como subrayó Jon Juaristi<sup>41</sup>. El segundo, uno de los médicos de la expedición a África, publicó un libro con sus experiencias, *La Campaña de Marruecos. Memoria de un médico militar*<sup>42</sup>, que refleja la unanimidad de los españoles en torno a la guerra. Ya en el prólogo alude a que durante ella:

la nación española ha mostrado el sublime espectáculo de un gran pueblo en que todos los corazones laten acordes, todas las cabezas se ocupan por un solo pensamiento, todas las voces se levantan unísonas, todas las miradas se fijan en un solo punto y todos los brazos se extienden en una dirección, viviendo así todos de la vista de cada uno de la de todos, realizándose la fusión más completa, la identificación más absoluta, el acuerdo más armonioso de los pensamientos, las opiniones y las voluntades<sup>43</sup>.

Al rememorar la llegada de los voluntarios catalanes, a principios de febrero de 1860, «con sus pintorescos trajes», el médico decía:

consideraba al fijar allí mis ojos en aquellos gorros frigos (como otros, los confundí con la barretina) símbolo en otro tiempo de nuestras discordias, unidos hoy a los roses, y muy pronto a las boinas<sup>44</sup>, la hermosa fusión de opiniones que esta guerra había proporcionado al país, y me felicitaba al ver reunidas para la gloria de España aquellas fuerzas que con fiero encono desgarraban antes sus entrañas<sup>45</sup>.

La exaltación patriótica de Landa se pone de manifiesto en frases como la siguiente: «coronada esa gloriosa epopeya de seis meses en que España supo demostrar al mundo, que en el pecho de sus hijos vive eterno e imperecedero el fuego sacrosanto del patriotismo»<sup>46</sup>.

<sup>40</sup> MARTÍN CORRALES, Eloy (ed.): *Marruecos y el...*, op. cit., pp. 14-15.

<sup>41</sup> JUARISTI, Jon: *El linaje de Aitor. La intervención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, 1987, pp. 26-27 (nota 27), 170 y ss. En la misma obra Juaristi señala que el fuerismo, el regionalismo de Iturralde no es un ataque a la nación española ni al poder español, sino un ataque al Estado español revolucionario, p. 172.

<sup>42</sup> LANDA, Nicasio: *La Campaña de Marruecos. Memoria de un médico militar*, Madrid, Imprenta de Manuel Álvarez, 1860.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>44</sup> Obviamente las boinas eran los Tercios Vascongadas, que llegaron a finales de enero. Landa expresó su alegría al oír hablar en vasco, pues era la primera lengua que habló de niño, *Ibidem*, p. 186.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 142.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 285.

Llegados a este punto, no hay razón para dudar de la sinceridad de las referidas expresiones de patriotismo español de los navarros durante la guerra. Además, la Diputación los reiteró al final del conflicto en su *Memoria de Contrafueros* del 26 de marzo de 1860. En este documento expone a los navarros su actuación en diversos asuntos pendientes con el gobierno en defensa de sus atribuciones forales, y afirma que no consentiría la menor merma de ellas, pues eran la garantía de que se mantuviera la Ley de Modificación de Fueros de 1841. A este respecto señala que no podía dejar de consignar, porque demuestra cómo eran los navarros, que la declaración de guerra a Marruecos había llegado cuando más agraviados se sentían porque no les respetaban los fueros reconocidos por dicha Ley y, por tanto, la situación era menos propicia para manifestar simpatías al gobierno. Aun así, decía, Navarra había sido una de las primeras en mostrar su apoyo a la causa nacional y la Diputación, olvidando los agravios, se apresuró a dar testimonio de abnegación y patriotismo. Tras señalar todas las aportaciones expuestas más arriba —el millón de reales, etc.—, decía que la provincia podía vanagloriarse de que ninguna otra la había superado en demostraciones de patriotismo.

Nuestro proceder en tal ocasión, aunque muy propio de la hidalguía navarra, es bien digno de que se tuviera en consideración por el Gobierno. A los agravios hemos correspondido con actos de la más acrisolada lealtad y del más noble desprendimiento<sup>47</sup>.

Poco después, la Diputación condenó la sublevación de San Carlos de la Rápita y habló del crimen de lesa nación cometido por el general Ortega cuando todavía el ejército estaba en África sosteniendo la honra del país<sup>48</sup>. Ya, a finales del mismo año, en una conocida polémica con el diputado a Cortes por el distrito de Tudela Rafael Navascués, volvió a insistir en el esfuerzo que había hecho en la pasada guerra. El 15 de diciembre de 1860 envió un largo escrito a los restantes diputados a Cortes por la provincia en la que explicaba su postura frente a la afirmación de Navascués de que «en Navarra hay muchas personas que piensan que Navarra debe ser una nación pequeña dentro de otra gran nación». La Diputación respondió que era una pequeña provincia, clasificada como de tercera clase, perteneciente a España y unida lealmente al trono de Isabel II y se regía por la Constitución. Y añadía:

Pero que, pequeña cual es, ninguna otra la aventaja en espíritu de nacionalidad y españolismo, y cuando la patria común llama a todos sus hijos, responde la primera. La guerra de África lo recordará bien a su señoría: los valientes hijos del país que han sucumbido en tan gloriosa lucha, han sellado con su noble sangre el testimonio de su nacionalidad; y las familias de estos hijos predilectos de la madre común, España, y cuyas lágrimas enjuga la provincia con

<sup>47</sup> Libro 5832, caja 112572. AGN.

<sup>48</sup> *Actas de la Diputación*. 4-IV-1860, libro 67. AGN.

las pensiones que les ha asignado, dirán también si sus hijos eran o no españoles; y el Erario público que recibió un millón de esta provincia generosa para sostener los gastos de la guerra, dirán también si eran españoles o extranjeros los que tal ofrenda presentaban en el altar de la patria; que todo esto ha tenido la Diputación el honor de manifestarlo a S. M. la Reina (q. D. g.) al felicitarla en Zaragoza, mereciendo oír de sus augustos labios las expresiones más lisonjeras hacia este país eminentemente español<sup>49</sup>

Ciertamente, en la línea de Rubio Pobes, en estos escritos de la Diputación pesó su interés en congraciarse con el gobierno para que este respetara la Ley de 1841, en un momento en el que, como refleja un escrito de Francisco Javier Baztán Goñi<sup>50</sup>, la citada polémica con Navascués, y se puso de relieve desde 1866-1867, en Navarra estaba planteado un complejo conflicto de identidades<sup>51</sup>. Aun así, todo indica que las muestras de patriotismo durante la guerra de África en esta provincia, que no se diferencian en nada de las de otras<sup>52</sup>, se explican porque en ella el proceso de nacionalización española, como se deduce de la importancia numérica de los navarros en el ejército, estaba muy avanzado<sup>53</sup>.

La no conservación de la prensa diaria navarra de los años sesenta impide avanzar en este terreno, pero alguna publicación disponible apunta en el mismo sentido. Se trata de *El amante de la infancia. Periódico de instrucción y recreo dedicado especialmente a los niños de ambos sexos*, que dirigía el Dionisio Ibarlucea<sup>54</sup>. En su número 32 (10 de noviembre de 1866) este maestro se dirigió a los niños para hablarles del «amor patrio» y para mostrarles que lo sentían les decía:

¿Qué hacáis si no cuando la guerra que España emprendió contra los marroquíes en octubre del 59? Vosotros, por ser tan niños, no podáis empuñar un fusil y marchar como soldados a defender vuestra patria; pero ¿no os alegrabais, y mucho, cuando oíais a vuestros padres relatar los triunfos que los españoles conseguían contra los marroquíes? ¿No os empleabais en deshilar los trapos

<sup>49</sup> Navascués, Rafael: *La Sección de Fomento para Navarra rechazada por la Diputación*, Madrid, Imprenta de Manuel Minuesa, 1861, pp. 25-26.

<sup>50</sup> Se trata de un texto manuscrito en el que se plantea que Navarra buscara apoyo en un país extranjero si no se respetaban los fueros. El texto no fue publicado, pero su relevancia se deriva de que su contradictorio autor (siempre defendió la Ley de 1841), era diputado foral y después secretario de la Diputación. Véase al respecto GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel: *El navarrismo liberal...*, *op. cit.*, pp. 93 y ss.

<sup>51</sup> *Ibidem*, Introducción y sobre todo la página 22.

<sup>52</sup> Sobre la euforia y el desencanto provocados por la guerra de África véase por todos SERRALLONGA URQUIDI, Joan: «La guerra de África (1859-1869). Una revisión», *Ayer*, 29 (1998), pp. 139-159.

<sup>53</sup> Esta cuestión apenas ha sido tratada, pero alguna aproximación reciente pone de relieve que a ello habían contribuido las guerras sostenidas en la primera mitad de la centuria e incluso el ingreso de muchos jóvenes en el ejército, GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel: «Los efectos de...», *op. cit.*, pp. 167-168.

<sup>54</sup> Dionisio Ibarlucea Ánchalo (Estella, 1831-Bilbao, 1903) fue nombrado profesor de la Escuela Normal de Maestros de Logroño en 1883, dos años más tarde de la de Pamplona y después de la de Bilbao; es autor de numerosos libros escolares de Geometría, Matemáticas, Geografía, Historia, Lengua y Literatura, etc.

para curar las heridas que podrían recibir vuestros compatriotas? ¿No celebrasteis con mucho júbilo y algaraza la entrada de nuestro ejército en Tetuán el 5 de febrero de 1860? Pues todas estas demostraciones fueron emanadas del amor que tenéis a España, que es vuestra patria predilecta, aunque la patria de todo hombre debiera ser todo el mundo; porque todos los hombres son nuestros prójimos, todos somos hermanos, y todos debiéramos llevar esculpida en nuestro corazón esta excelente máxima: *No hay extranjeros*.

Aunque las últimas frases resultan un tanto sorprendentes en ese momento y dentro del contexto, el resto del artículo está destinado a influir en los niños para que amen a España y muestra cómo su autor, y seguramente ocurría así con la mayoría de sus paisanos, la sentía ya como única patria, tal como se deriva de sus siguientes frases, máxime considerando su ingenuo chovinismo:

Vosotros que tenéis como yo la dicha de ser españoles, habéis de mirar con especial cariño a España, profesándola siempre un entrañable amor ¿Y cómo no habéis de hacerlo así, cuando España es un país privilegiado, delicioso, encantador? Sí; España, que comparte con Italia el mejor clima de Europa, unida al Portugal, forma una hermosa península [...]

Sí, pues, cuando más cariñosa, amable y generosa es una madre, tanto más digna es de nuestro afecto, amor y cariño, ¿con qué amor no deberemos nosotros mirar siempre a nuestra rica, benigna y abundante España?

En definitiva, todo lo expuesto pone de relieve que las manifestaciones de patriotismo español de las que hizo gala Navarra en la guerra de África fueron similares a las de otras provincias y que fueron compatibles con un profundo sentimiento particularista, cuya clave era el mantenimiento del régimen especial inaugurado en 1841, lo que se inserta en una vía propia y original en el proceso de nacionalización española, que todavía es poco conocido. Para que deje de serlo, al igual que en el caso de las provincias Vascongadas, es preciso no olvidar a los vascos-navarros que ingresaron en el ejército, en los distintos cuerpos de la administración del Estado, etc.<sup>55</sup>

<sup>55</sup> En este sentido, en lo relativo a este periodo, sería interesante estudiar noticias como las relativas a la expedición a Conchinchina de 1858, cuando el periódico *Iruvac-bat* hablaba de que «los oficiales vascongados se cuentan entre lo más florido y apreciado» del pequeño ejército expedicionario y citaba al Mariano Ozcáriz Saúca (Pamplona, 1817-Panticosa, 1863), por las afinidades de los navarros con ellos, recogido en *La Esperanza* (2-XII-158). Por otra parte, esto último, así como la mencionada presencia de numerosos jefes y oficiales navarros en los Tercios Vascongados, impone explorar la cuestión de las relaciones entre Navarra y las provincias Vascongadas desde perspectivas distintas a las habituales.